

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACIÓN PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA



¡Inmaculada! ¡Toda Pura y Toda Hermosa, brilla en el cielo de la Iglesia con divinos resplandores, porque sólo Ella—bendita entre todas las mujeres— fue escogida por el Padre para ser el sagrario del Hijo que concibió, por obra del Espíritu Santo, en sus entrañas purísimas!  
Inmaculada, y única!

ELADIO PRADO



SAN JOSE DE COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL



## CONTENIDO:

	Página
Editorial.—El Boxeo . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1281
A los que nos gobiernan . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1282
Las Madres . . . . . E. Torkal.	1283
Carta . . . . . Angela Gutiérrez R.	1284
La Hija (Artículo Segundo) . . . María del Pilar Sinués.	1285
La caridad y los niños . . . . . Jolanda.	1287
El encanto de una mujer . . . . . I. E. Bailly.	1288
La luz artificial . . . . .	1289
Socorros de urgencia . . . . .	1290
Curso de Corte . . . . . Sara Casal Vda. de Quirós	1291
Recetas de Cocina . . . . . Digna Casal de Solari.	1293
La Expatriada . . . . . Novela por M. Delly.	1294



**¡Absolutamente NO!**

Nada existe igual a la preciosa

# CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc.  
Alivia rápidamente, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y *no afecta el corazón ni los riñones.*

**"Si es BAYER es Bueno" →**



# Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Nos llegó género de encaje crudo y encajes bellísimos para ropa interior. Variadísimo surtido de guantes muy elegantes. Cuellos y pieles para abrigos. Gran variedad de collares. Cintas de terciopelo en bellísimos y variados colores.

Lanas para tejer. Pajas estilos nuevos para sombreros.

Velos variadísimos para la cara.



DIRECTORA  
Sara Casal v. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 4 de Diciembre 1932

Suscripción Mensual  
de cuatro números:

₡ 1.00

## EDITORIAL

### El Boxeo

**S**I nos repugnaba el juego de gallos por considerarlo cruel, a pesar de que en la lid entraban seres que no saben lo que hacen; mayor repugnancia sentimos por el boxeo.

Encontramos los deportes magníficos porque son los mejores medios de desarrollo de las fuerzas musculares; no hay nada más hermoso que ver un cuerpo de hombre bien formado, sano y fuerte. Abogamos porque en las escuelas se desarrolle el amor al deporte, para que nuestros jóvenes al llegar a hombres no parezcan niños endebles.

Para el hombre es necesario el desarrollo de sus músculos, es necesario que adquiera agilidad y fuerza, no porque tenga intención de ser un casca-rabias que quiera aprovecharse de sus fuerzas para ser el terror de todos, sino para que, si las circunstancias lo obligan a defenderse, pueda hacerlo caballerosamente como se debe.

Pero no hay nada más repugnante que el boxeo; ver dos seres humanos en intrincada lucha, como dos animales feroces, cada uno tratando de aniquilar al otro; dos seres que piensan, que sienten, y saben lo que hacen, dos seres que en un momento dado, pueden dañarse mutuamente, causarse daños irreparables, y todo por ganar unos cuantos pesos. Verdaderamente esta clase de espectáculos nos parece un retroceso de la civilización. Pero lo que nos ha sorprendido más es que el número de espectadores al boxeo es sorprendente; nos dicen que falta lugar en el teatro, que hay necesidad de añadir asientos en los pasillos para dar gusto a los espectadores. No sabíamos que a nuestros compatriotas se les hubiese desarrollado tan mal gusto. Y cómo será el entusiasmo, que, a pesar de la crisis, en momentos en que se tiene que pensar en lo que se gasta, para que no nos haga falta para el alimento, para el vestido, para pagar el alquiler de casa, en estos momentos en que no se paga lo que se debe poniendo de pretexto la crisis, se llena el teatro para contemplar un espectáculo inhumano, repugnante. Estamos seguras de que en esos espectáculos los niños no faltarán.

No hay nada más hermoso que los espectáculos que dejan en el alma sentimientos dulces, suaves, bellos, bondadosos; sentimientos que eleven nuestros espíritus a regiones sublimes, que nos hagan mejores, que nos conviertan en seres superiores. Pero contemplar esas luchas feroces es algo horrible.

Cuando se ve en la calle dos perros de traba en intrincada lucha, todos se preocupan por separar a los dos animales para que no se hagan daño. Y, cosa curiosa, el espectáculo de dos seres humanos que luchan ferozmente nos entusiasma y es objeto de nuestra más viva complacencia. Todas estas contradicciones humanas, no las comprendemos. Pero ello nos hace desear una mejor formación de nuestra juventud, para que sus ideales sean otros, que sus instintos tengan más de humano que de cruel.

En otro tiempo no se permitió esta clase de espectáculos; debió existir una ley que autorizara la prohibición y ahora se deja libremente boxear. Si yo fuera Ministro de Gobernación no permitiría esta clase de espectáculos porque destruyen los buenos sentimientos de la juventud y nos convertirán en un pueblo vulgar y feroz.

Sara Casal Vda. de Quirós



# A los que nos gobiernan

Si tuviéramos el mando del país en nuestras manos no permitiríamos en estos momentos de angustia y miseria, donde falta el pan en muchos hogares, donde se pasea la miseria por nuestras calles, donde los periódicos nos relatan cuadros de miseria espantosos; no permitiríamos que vinieran compañías de ópera, ni zarzuelas, ni marimbas, ni nada exótico, pues todas estas compañías extranjeras se llevan sumas considerables de dinero que hacen falta al país.

Sumen todo el dinero que se llevan esas compañías, cantantes, pianistas y violinistas y verán que forma una suma de consideración que nos hará mucha falta. No sabemos lo que en el porvenir nos prepara, si nuestra agricultura que es nuestra salvación va de mal en peor, y si por desgracia nuestras cosechas se arruinan, el fracaso será total. Si hay dinero de sobra, porque lo hay para esos espectáculos, guardémolo para lo que nos reserve el porvenir. Conformémonos con la música de nuestros pobres artistas nacionales, que bien mala situación están pasando; hagamos fiestas sencillas, matrimonios de campesinos, paseos al campo, fiestas típicas nacionales, para que la sociedad se divierta y el dinero no salga del país.

Imitemos a la gran Colombia, la que ha dictado leyes muy sabias y extremas en cuestión de artículos de lujo, y todo para que no salga el oro; allí se piensa en todo y se prevé; acabamos de recibir una carta de Bogotá que podemos mostrar, y de la que copiamos lo siguiente:

«Muy querida señora: deseaba saber si usted recibió mi carta del 20 de mayo, en la que le manifestaba haber recibido los números de REVISTA COSTARRICENSE que mucho agradece y le manifestaba que aquí había gustado mucho; muy buena revista para el hogar, muy amena e interesante, pues tiene de todo: corte que tanto interesa a las señoras; cocina, tan útil en el hogar, y amenas lecturas; que varias señoras habrían querido suscribirse pero que no se animan por la dificultad que hay para enviar el valor de ella. Aquí nuestro Gobierno ha establecido una Junta de Control de Cambio, con el fin de no dejar salir dinero para el extranjero. Para poder enviar valores hay que presentar a dicha junta las facturas acompañadas de los respectivos manifiestos de aduana, y aún así ponen mil inconvenientes para dar permiso de enviar valores; inmenso trabajo éste para poder enviar cantidades pequeñas. Debido a esto no pude conseguir suscritores, lo que mucho desee».

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

## Una buena noticia

El Director de la Biblioteca Pública de Nueva York pidió, por medio del Dr. don Juan M. Jiménez, Cónsul General de Costa Rica en esa ciudad, REVISTA COSTARRICENSE para esa Biblioteca, noticia esta que nos da aliento en nuestra humilde labor.

Es admirable el interés que se toman en los Estados Unidos por las obras de cultura moral.

## FLY-HOOTCH

La higiene es la base de la salud y ésta la base de la felicidad de los hogares.

Destruya usted con FLY-HOOTCH los zancudos, moscas, chinches, alepatos, que son los transmisores de las enfermedades contagiosas.

Distribuidor,

## UN RADIO

ES INDISPENSABLE EN CADA HOGAR

Le brinda a usted la oportunidad de escuchar la mejor música de todo el mundo; un radio PILOT, es el mejor aparato que usted puede poseer. Puede Ud. tener una magnífica demostración y demás informes de nuestros radios en el

Teléfono 3460 **ALMACEN VILLALOBOS** San José, C. R.



## DEL AMBIENTE

# Las Madres

En todos los tiempos ha habido que lamentar el peligro que para la paz social y para el progreso de la vida, supone el imperio y la dominación de las aberraciones humanas.

Puede decirse que cada época está caracterizada por la pujanza de una exacerbadón y orden pasional que ha cautivado, esclavizándolas, a las multitudes.

También los tiempos que vivimos, tienen desgraciadamente su característica especificadora de espécimen desordenado, con relación a la moral colectiva. Esta aberración, que trata a la época actual, se concreta sobremedera en la dejación de los deberes más perentorios que a cada uno afectan por título de obligación primordial, radicada en el derecho natural y en los otros derechos de orden superior.

He aquí, si no, a las madres de nuestro tiempo. La conclusión que nos brinda la lección que aprendemos observándolas, no puede ser más deplorable y pesimista. Porque, cuando se detiene uno a considerar cómo cumplen, más exactamente, cómo dejan incumplidas sus sacratísimas obligaciones la inmensa mayoría de las madres, no puede menos de lamentar esa dejación lamentable y tristísima que de tan altos deberes se ve repetidamente por ahí.

Lo demuestra el niño rebelde, impertinente, procaz y caprichoso, que se alza airado contra la más leve reprimenda maternal que intenta sancionar sus inclinaciones desordenadas, que exige con persistente desenfado la satisfacción de sus gustos, la mayor parte de las veces, dañinos o imposibles, que responden con desvergonzada desenvoltura a las solicitudes de los mayores, que hace, en fin, su voluntad, sin límite ni freno en todo cuanto se le antoja, quiera o apetezca.

Lo prueba el joven, mozalbate fanfarrón o señorito ineducado, que no trabaja o no estudia, pero que bebe, juega, gasta y derrocha, campea y triunfa envuelto en una atmósfera que apesta a los siete pecados capitales.

Lo dice ese extraño tipo de "niña bien", en que coinciden la señorita *chic*, la mecanógrafa desenvuelta y la menestrala desenfadada,

ejemplar moderno de la niña casadera que nos han traído los tiempos novísimos, que habla *de todo*, baila, fuma, trasnocha, toma *whisky*, hace toda clase de *sport* y viste hombrunamente.

Ante estas realidades inconcusas, de que está saturada la sociedad contemporánea, alta y baja, preguntamos: Pero, ¿qué hacen las madres?

Aparte la enorme responsabilidad de todo orden en que incurren las madres que en ello se inhiben, la cuestión no es tan baladí como a algunos puede parecer.

Pues por poco que se escarbe en el fondo de las cuestiones que ahora preocupan al mundo, aquí es donde se halla la raíz de los males que padecemos y lamentamos.

Porque, no hay que darle vueltas; el problema actual, es un problema de educación.

**La formación moral de los individuos es la base de la orientación social de la colectividad humana.**

**Es inútil crear escuelas donde los maestros vayan sólo formando las inteligencias y que la ilustración se enseñoree de las cabecitas locas. Lo mejor y lo primero es formar el corazón, ordenar la voluntad para que apetezca y se sacrifique por los principios inconvencibles del bien y de la verdad, del orden y de la justicia, del deber, de la abnegación, de la virtud.... hacer del alma del niño un valor espiritual capaz de sacrificarse hasta el heroísmo por el triunfo del bien y por la extinción del mal.**

Esta labor es cosa heroica, no de un día, ni de una orientación partidista, es cosa de vocación natural, cosa de sacrificio persistente, mezcla de dulzura y de severidad, de risa y de llanto, de amor y de persuasión irresistible, obra de artista formado en la escuela de las ideas sublimes y de los inauditos esfuerzos, labor de grandeza y de espiritualidad, prerrogativas de que goza providencialmente la maternidad por divino privilegio.

Qué terrible responsabilidad para aquellas madres muy modernas sí, pero muy poco madres en el sentido social de la palabra.



**Ellas son las que con sus dejaciones son la causa de tanta inmoralidad, de tanta procacidad, de tanto desorden como tienen que lamentarse hoy en todas partes.**

El malestar social que hoy sufrimos, por concatenación de causas y efectos, acusa como causa principalísima, a las madres que no han sabido o no han querido educar debidamente a sus hijos. Los malos ejemplos que les han dado, el consentirlo todo y disculparlo todo, la dejación, en suma, del ejercicio de sus derechos autoritarios, han sido la causa de que se fueran formando esas juventudes en un ambiente de libertad desenfundada, de rebeldía

moral y de despreocupación social que ahora presenciamos, padecemos y lamentamos.

No vale invocar la actuación paterna, ni siquiera la del mismo Estado, para vislumbrar el remedio: en el principio de la vida del hombre, el dedo invisible, pero cierto, de la Providencia ha señalado a un ser privilegiado como el ente único indiscutible, a quien siempre obedecemos y ante quien siempre nos inclinamos: la madre.

Ella es, pues, la única, que puede moldear como quiera, nuestro pobre corazón.

E. TORKAL.

## Carta

Liberia, 3 Noviembre 1932.

Sra. Doña Sara Casal v. de Quirós,  
San José.

Muy estimada señora:

Hace un mes estoy suscrita a su muy educativa revista. Jamás encontraré palabras para expresarle la inmensa felicidad que siento al leerla, porque sé que en cada una de ellas vienen consejos tanto para señoritas, como para nuestras queridas madres. Toda ella está llena de una aureola que entusiasmo y hace pensar en la perfección.

Todo lo que Ud. escribe en su revista se comprende que va escrito con el corazón.

Creo que si todas las señoritas siguiéramos los consejos que Ud. pone en su revista, nos libraríamos de los negros peligros que nos ase-

chan detrás de las puertas doradas del placer como dice doña Juana M. de Rodríguez.

Por mi parte ríndole mil veces las gracias por todos esos granitos de oro que va dejando al través de su existencia, que seguramente la mayor parte de señoritas los recogeremos y los llevaremos en el alma. Yo la felicito y deséole éxito en su labor.

La saluda afectuosamente,

ANGELA GUTIÉRREZ R.

### Cumplo mi promesa

(Envío de doña Elenita Volio de Lahmann)

Poética avecilla es el canario,

—Quién lo ignora—

La nota siempre de su trino vario,

Si alegre canta o si doliente llora

El pecho mueve.

De dulces ojos y de forma breve,

De bello pico y de plumaje de oro,

Cautivo, es llama cuya luz refleja

La estrecha cárcel de dorada reja:

Del cielo en la región, fugaz meteoro.

Mas al pagar mi deuda, amada mía,

No te dé enojos,

Si dejo el ave que cantar debía,

Y hago un soneto a tus dormidos ojos,

Porque en ellos hallé más poesía.

PIO VÍQUEZ, costarricense.

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen



# La Hija

Por MARIA DEL PILAR SINUES

ARTÍCULO SEGUNDO

I

Jamás se borrará de nuestra memoria el grandioso ejemplo del amor filial que la ilustre pluma de la Condesa de Genlis nos refiere, afirmando antes que es verdadero.

Para aquellas de nuestras lectoras que no le conozcan, vamos a referirlo, no sin advertirles que, por sublime que sea, nos parece muy natural y dentro completamente de las leyes del deber.

El Marqués de Valmore, viudo y padre de un niño de siete años, iba a contraer un segundo enlace con una encantadora niña de diez y seis.

Clara, que éste era su nombre, era un modelo de todas las gracias propias de su edad, pero pobre; su padre era un emigrado español llamado Montalbán, y ambos habitaban en la aldea que se extendía al pie del opulento castillo de Valmore.

El Marqués, joven de treinta años, vió a Clara, y la amó; era imposible defenderse del encanto de aquella niña, cuya plácida fisonomía retrataba la sensibilidad y el talento, unidos a la inocencia y a la más perfecta hermosura.

A pesar de todas las observaciones de la madre y de la hermana del Marqués, éste declaró que su resolución de casarse con Clara era irrevocable, y todo se preparó para la boda.

La fortuna propia del Marqués no era muy considerable; su gran riqueza provenía de la colosal que le había traído su primera esposa: esta fortuna la había heredado de su madre el niño Eduardo, el que, si moría, debía, a su vez, dejarla a su padre.

Clara amaba al niño, de quien iba a ser segunda madre, con una ternura sin límites; es verdad que el niño la merecía y se la pagaba con usura: sólo al lado de Clara se hallaba contento; todo lo bello que poseía era para Clara, y a Clara llamaba cada mañana al despertarse.

El Marqués se pasaba largo rato algunas veces contemplando el grupo encantador que formaban su prometida y su hijo, jugando como dos hermanos sobre el césped del parque.

II

Era la víspera del casamiento: Clara había madrugado, y venía de su casita de la aldea trayendo en la mano una canastilla llena de frutos y flores; reinaba el estío, y la Naturaleza ofrecía sus más ricos dones: en un lecho de rosas y de claveles venían colocados los delicados frutos que más apetecía Eduardo, y que pocas veces le permitían probar, a causa de su débil salud.

Clara se parecía al ángel de la juventud y de la inocencia: llevaba un largo traje blanco, y sus cabellos caían en largas trenzas por su espalda, sin adorno ni sujeción alguna.

Sus ojos azules, grandes y lípidos, reflejaban la serenidad de aquel día, y en su frente se veían reír todas las bellas ilusiones que traen en sus alas la juventud y la esperanza.

El aya de Eduardo salió a recibirla.

—¿Ya levantada, señorita?—la preguntó sorprendida;—aquí duermen aún todos, menos Eduardo y yo.

—Tanto mejor—exclamó Clara alegremente;—mirad, mi querida señora: esta canastilla es para dar a Eduardo una sorpresa; voy a ponerla sobre la mesa que se halla en el templete de jazmines del jardín; ya sabéis que está cubierta con un gran tapete; yo me esconderé debajo; llamaréis al niño, verá la canastilla, y yo disfrutaré de su alegría, sin que sepa dónde estoy.

## EL IRIS

Para Diciembre está recibiendo las últimas novedades parisienses en sombreros para señoras y niños, para todos los gustos y precios.

Medias chiffon de la afamada marca «SUPERSILK» en los colores de moda.

Preciosos calcetines de seda y algodón para bebés.  
Elegantes bolsitas de seda y gamuza negras.

**E. VELAZQUEZ C., Sucs.**

Contiguo a la Iglesia del Carmen

**TELEFONO 2286**



Y esto diciendo, la hermosa niña echó a correr al jardín, seguida del aya, que sonreía al pensar en el inocente complot.

Clara puso el lindo cestillo en la gran mesa que ocupaba el centro del templete; alzó el pesado tapiz que la cubría hasta el suelo, y ocultó debajo su graciosa y poética figura.

El aya fue a llamar a Eduardo, que jugaba con su lebril al fin del jardín.

Algunos instantes después se oyó al niño que llegaba corriendo y gritando alegremente. Clara le vió penetrar en el templete, y su inocente corazón latió presuroso; pero de súbito el gorjeo infantil de Eduardo se apagó en un largo gemido... Clara vió el tapete de la mesa alzarse por un lado...; vió asomarse por el hueco la enérgica cabeza de su padre, trastornada por una terrible expresión de gozo y de espanto a la vez, y vió caer sobre su blanco traje un cuchillo ensangrentado.

La desgraciada niña no pudo ni lanzar un suspiro, y quedó desmayada.

Cuando volvió en sí, se halló frente al cadáver de Eduardo, cuyo pecho infantil estaba abierto por una profunda herida; al lado de su hijo se hallaba el Marqués, de pie, sombrío, lívido y con los brazos cruzados sobre el pecho: los representantes de la ley estaban allí también.

Detrás de ellos se hallaba Montalbán, que miraba a su hija con una ansiedad profunda.

—Se os acusa de la muerte de este niño, señorita—dijo a la joven el procurador del Rey.

—¡A mí!...—gritó Clara lanzándose sobre el cadáver.—¡A mí! ¿Quién me acusa?

—Su propio padre: vos sabíais que muriendo este niño, el señor Marqués, que iba a ser mañana vuestro esposo, sería inmensamente rico, y sin duda la ambición os ha extraviado.

Clara sabía aquello por la primera vez y apenas oyó lo que la decían, se dejó caer de rodillas ante el lecho donde estaba el cadáver, y puso sus labios sobre la mano, ya helada, de la inocente víctima.

—¡Levantaos! ¡Miraos manchada con la sangre de mi hijo, y defendeos si podéis!—exclamó sordamente el Marqués.

Clara tembló, e iba a gritar: “¡Soy inocente!”; pero la angustiada mirada de su padre le cerró la boca: una palidez terrible cubrió

su gracioso rostro, y dijo, alzando al cielo los ojos, como para ofrecer su sacrificio:

—¡Yo he dado muerte a ese niño!

El español, al asesinar a la inocente criatura, quería conquistar para su hija una opulencia de que él mismo necesitaba; pero jamás pensó que su crimen recayese sobre Clara; cuando arrojó el puñal bajo la mesa del jardín, no vió allí; pensaba, y con razón, que se culpaba a algún ladrón que quería asaltar la casa, y que se había visto molestado por la presencia del niño en el jardín.

### III

Algunos días después, Clara subía al cadáver, tranquila y firme en el heroico propósito de salvar a su padre de la horrible suerte que ella iba a sufrir sin merecerla; pero el hombre que tanto la había adorado no pudo resolverse a dejarla morir, y un oficial del Rey llegó, agitando una orden en su mano, y gritando estas elocuentes palabras:

—¡Perdón; ¡Su Majestad indulta a la culpable!

Tres años más tarde, una religiosa hospitalaria recorría una sala del hospital de sangre de la Rochela, terminado ya su glorioso sitio: era Clara: al llegar a uno de los lechos ocupados aquel día, dejó escapar un grito: en él yacía herido el Marqués de Valmore.

—¡Clara!—exclamó él, reconociéndola también.—¡Mi Clara, mi santa y adorable Clara! Te encuentro al fin... Montalbán ha sido preso y condenado a muerte por robo y asesinato en París... ¡Antes de morir ha confesado que él era el asesino de mi hijo, y que no era tu padre... no! ¡Tú eres la hija del noble y desgraciado Conde de Rosemberg, que te confió a

**Garage Alfaro**

**Teléfono 3128**

Llame a este garage si quiere usted estar servido elegante y rápidamente y con toda confianza.



sus cuidados, y luego murió en el destierro! Yo te he buscado por todas partes, y, no hallándote, he querido morir en la guerra. ¡Ahora ya puede Dios llamarme a Sí!

El Marqués curó, gracias a los cuidados de Clara, y ésta se llamó algunos meses después la Marquesa de Valmore.

—¿Por qué te empeñaste en morir?—le preguntaba tiernamente su esposo el día mismo de su unión.

—Mi padre me había dado la vida, y yo debía salvar la suya—contestó sencillamente Clara;—además, ¿qué me importaba vivir siendo criminal a tus ojos?

Este admirable rasgo de amor filial ha servido de argumento a una de las mejores óperas

de un ilustre maestro; y la pura figura de Clara de Rosenberg vivirá tanto como los siglos, pues sólo la virtud es inmortal.

Como vuestros deberes filiales os parezcan penosos, acordaos, mis jóvenes lectoras, de la que todo lo sacrificó a estos deberes: su amor, su dicha y hasta su vida; cumplidlos con exactitud y ternura, y estad ciertas de que Dios vela siempre por los buenos hijos, y les recompensa con creces todos sus sacrificios.

Imposible parece que existan malas hijas; pero la que merece ese triste dictado, en él mismo lleva su castigo, pues nadie querrá para amiga ni profesará estimación a la que no sabe llenar el primero y el más santo de los deberes.

## La caridad y los niños

Por JOLANDA

A las mamás que vigilan con inteligencia amorosa el desenvolvimiento moral de la criatura cuya guía y primero y más eficaz ejemplo son, quisiera recomendar que hagan del sentimiento de la caridad una de las bases de la educación. Esto pueden hacerlo cualquiera que sea la clase social a que pertenezcan, puesto que no es la cantidad de la limosna lo que la hace útil y santa. Si sois ricas, deben tener vuestros hijos una hucha para sus pequeños protegidos y las niñas deben aprender a confeccionar medias y vestidos para ellos; han de inscribirse en cualquier obra de patronato para los niños pobres, cuya intención y utilidad les explicaréis. Si sois de condición modesta, haced que los niños se priven de vez en cuando de un juguete, de un vestido para dárselo al necesitado, haced que lo dé por sí mismo, a costa del sacrificio, combatiendo con ingeniosa cautela todo posible asomo de egoísmo o de indiferencia: dos malos gérmenes cuyo desarrollo ruinoso frecuentemente vemos, por desgracia, entre los hombres.

¡Sería tan hermoso que todas las mamás dedicasen una hora a la semana a cualquier visita de caridad hecha con sus hijos! ¡Que los acostumbren a ver de cerca miserias que ni siquiera sospechan, sin temor de su tristeza! Los pequeños corazones, puros todavía e im-

presionables, sufrirán, sí; las tiernas mentes abiertas instintivamente a la justicia, tendrán, quizá, un sentimiento de rebelión contra las leyes supremas e incomprensibles; pero de la piedad y del desdén no germinaría un sentimiento de conmiseración, que daría su fruto en la edad madura?

“Cuando un niño hace una limosna—dice el gran poeta de los niños, De Amicis—es como si de su mano cayesen juntos un óbolo y una flor.” Es, en efecto, una gentileza, una visión tan piadosa, tan pura, respirando tal ternura y bondad, que invita a arrodillarse para orar.

**VESTIDOS EXTRANJEROS**

de última novedad, muy finos,  
para señoras y señoritas, recibió

**LA TIENDITA**

de doña CLAUDIA DE GARRON

CONFIGUO AL GARAGE ALFARO

**TELEFONO 3395**



# El encanto de una mujer de su casa

Por F. E. BAILLY

Es ya más frecuente ver que los jóvenes de ahora se unen en matrimonio con una de esas muchachas modestas, sencillas, hacendosas y enemigas de las actividades de una mujer moderna.

De nuevo, esas suelen ser las preferidas de los que piensan juiciosamente en formar un hogar tranquilo y feliz.

Mas la generalidad de las chicas de ahora consideran que si siguen las ideas de los jóvenes de antaño no se casarán. Eso es cierto en lo que se refiere a los jóvenes que siguen con las ideas de la postguerra. Pero deben tener también en cuenta que "esos no son siempre los que piensan seriamente en el matrimonio". Deben tener presente que cuando el hombre desea sinceramente casarse, piensa en las cualidades de su futura esposa más de lo que pudiera creerse.

Todos nosotros, en efecto, cuando sentimos que nace en nuestro corazón un verdadero amor, tenemos la serenidad suficiente para estudiar a nuestra elegida y calcular si las cualidades que la adornan han de hacernos felices.

El hombre discreto—y la discreción suele encontrarse después de cumplidos los veinticinco años—huye de toda mujer que por su aspecto exterior tenga muchos puntos de semejanza con los de las esposas que suelen verse en las cintas cinematográficas. Y esto lo comprenderá usted mejor si es hombre.

El término medio de los que aspiran a casarse tienen en cuenta al hacerlo no sólo sus medios de fortuna actuales, sino también las perspectivas de mejorar, su salud y su inteligencia, para emplearlos en su porvenir, en el de su esposa e hijos. Por ello trata de huir de toda mujer que represente para él un peligro en ese sentido, aun cuando su aspecto sea muy atrayente, sin que no llegue por ello a ser "una vampiresa".

Ha de preferir siempre a una joven sin grandes aspiraciones, conocedora de sus deberes en el hogar y dispuesta en todo momento a ayudarle a vencer las dificultades que pudieran presentarse en forma inesperada.

Pero no es cosa muy fácil encontrar ese ser tan buscado. Se necesita mucha más inteligencia y energía para ser una buena mujer de su casa que para cumplir una tarea mecánica en una oficina o detrás del mostrador de una tienda. Por lo general, la mujer bonita no tiene otras cualidades que esa, pues engañada por el ambiente en que vive, y por las adulaciones de que la hacen objeto, no piensa en nada más. En cambio, la joven que no se ha separado del lado de su madre y con ella ha ido aprendiendo a hacer frente a las obligaciones y dificultades del hogar, tiene mucho adelanto para ser feliz.

Hace unos treinta o cuarenta años esta clase de muchachas eran las únicas que tenían realmente probabilidades de casarse, porque entonces los hombres sabían apreciarlas y cuando se encontraban con otra joven, amiga de diversiones, de trajes y poco afectas al hogar, se preguntaban:—¿Qué será de mí cuando estemos casados?

Entonces, cuando el novio visitaba la casa de su adorada y la veía trabajando en los quehaceres de ella, se sentía satisfecho.

La muchacha mariposa va perdiendo terreno. Su reinado ha sido de relativa duración porque no podía ser el tipo de mujer que había de gustar a los hombres deseosos de formar un hogar sobre bases sólidas.

Pudo triunfar en épocas inmediatas a la terminación de la guerra, cuando todos los hombres pensaban únicamente en distraerse

## Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

**OCULISTA**

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte  
del Correo.

**Teléfono 2712**



y en lo superficial, a fin de olvidar los años de penas y más penas, pero después, a medida que iba pasando el tiempo y el mundo iba recuperando su equilibrio, el resultado lógico es que los hombres vuelvan a pensar en cosas serias y cuiden lo que se relacione con su porvenir y su vida tranquila de hogar.

Por eso, ahora está en mejores condiciones que nunca para triunfar la joven sencilla, trabajadora y que sepa ser una buena ama de casa.

Nada hay que pueda deleitar más al esposo

que llegar a su hogar y verlo todo en orden, arreglado, brillante de limpieza, y que su esposa se encuentra dando los últimos toques, colocando flores para hacer más agradable el conjunto. Y no es necesario que disfruten de fortuna para ello, pues lo mismo puede ofrecer un aspecto atrayente un hogar adornado con sedas y lujosos muebles, que con cretonas y objetos sencillos. Todo depende de la dueña de casa, y la mujer hacendosa posee infinidad de recursos para triunfar en este caso.

## La luz artificial

De muy pocos años a esta fecha ha surgido un nuevo concepto, de índole netamente radical, por decirlo así, acerca de la utilidad de la luz artificial. Se han ido acumulando pruebas y más pruebas relativas a que la luz natural contiene un elemento, benéfico en extremo a la vida animal, del que carecían las lámparas eléctricas ordinarias. La pequeña e invisible porción de radiación solar a la que se da el nombre de rayos ultravioletados tiene, en relación con la salud y especialmente la de los niños, una importancia que ha venido a ser universalmente reconocida, y de ahí el creciente uso de medios artificiales para obtener la radiación ultravioleta que complete la que provee la luz natural, de suyo variable e incierta.

Esto a su vez ha estimulado las investigaciones biológicas respecto de los efectos terapéuticos de esos rayos, por donde se ha llegado a descubrir que aun en proporciones tan pequeñas que no basten a poner colorada la piel producen marcados beneficios, y si bien no se ha logrado todavía precisar la dosis mínima en que se les pueda aprovechar debidamente hay razones para creer que con la combinación de ciertos factores se llegará al fin a precisarla.

De todos modos, es posible ya producir lámparas que emitan una radiación ultravioleta de la misma calidad que la de la luz del sol; pero de una intensidad relativa muchos tantos mayor que la de los rayos solares, lo que quiere decir que el equivalente terapéutico de la radiación solar puede obtenerse a una intensidad de luz considerablemente inferior a la intensi-

dad de la luz directa del sol, intensidad, la de ésta, que es demasiada para hacer posible o siquiera deseable el utilizarla en el alumbrado interior.

En tanto que las lámparas de que se trata pueden ser de tal manera que los rayos que emitan sean tan benéficos como los del sol. Su empleo en los cuartos dedicados al recreo de los niños, en los gimnasios, incubadoras y graneros, resulta evidentemente económico. Los problemas técnicos han sido ya resueltos. Aun la lámpara ordinaria con filamento de tungsteno; pero de vidrio especial puede emitir cierta cantidad de rayos ultravioletados que, aunque pequeña, resulte de positiva utilidad cuando sea posible combinar la luz de gran intensidad con una exposición prolongada.

## ANECDOTA

Fue desafiado el célebre Pasteur por P. Cassagnac. Al enviarle éste sus padrinos, hallábase el sabio ocupado en su laboratorio, con experiencias de triquina.

—¿Con que me traen ustedes un desafío de parte de Cassagnac?—les interrogó Pasteur.

—Así es.

—Pues bien, siendo yo el ofendido, tengo derecho a escoger las armas, y por lo tanto elijo éstas.

Eran dos salchichas perfectamente iguales, sobre las que experimentaba.

—Una—añadió—está plagada de triquinas; la otra no; exteriormente son perfectamente iguales. El señor Cassagnac que coja una y se la coma; yo cogeré la que él deje y la comeré también.

Cuando Cassagnac recibió la singular propuesta, su ira desapareció, renunció al punto al extraño duelo y se reconcilió con el sabio Pasteur.



## EL MEDICO EN CASA

# Socorros de urgencia

La hemorragia puede ser venosa y arterial. La primera se diferencia de la segunda por ser aquélla continua y por el color de la sangre. El rojo es menos limpio, tiene un tinte o negruzco o violáceo. En cambio, la hemorragia arterial es intermitente, en glomerulos, y el color del líquido sanguíneo es francamente de un rojo vivo.

El socorro de urgencia, antes de que llegue el médico, consiste en comprimir la abertura por la que mane la sangre. La compresión puede ser simple o más compleja si la importancia de la herida lo requiere. En los casos de abundante hemorragia se practicarán dos ligaduras que agarroten el miembro lesionado; una de las ligaduras se hará del lado más próximo del corazón y la otra del lado más distante.

El tratamiento local se reduce a la aplicación de hemostáticos. Los más sencillos son el calor y el frío. El agua a una temperatura de 45 a 50 grados centígrados o el hielo aplicado en los labios de la herida.

Recursos domésticos para combatir la hemorragia son el perejil y la pimienta.

Advirtamos que la pimienta no ejerce acción irritante sobre la herida y prevengamos a nuestras lectoras que el perejil se aplica en compresas cuando la hemorragia es a causa de una herida; en cambio, cuando se trate de hemorragias nasales bastará taponar las ventanas nasales con perejil machacado.

El peligro de combatir una hemorragia con hemostáticos sin la intervención del médico es la infección.

Siendo una herida la causa de la hemorragia, los cuidados han de ser mayores. Se empezará por lavar la herida con agua hervida, a la que podrá añadirse un antiséptico debidamente dosificado. A continuación se aplicará el hemostático.

Pero todas estas curaciones de nada sirven si no se ha tenido la precaución de lavarse las manos previamente con agua hervida y abundante jabón a más de cepillo de uñas.

El agua oxigenada, la gelatina en solución a 10%, sirven como hemostáticos aplicados en la herida.

Los desinfectantes que se empleen no sobrepasarán la dosis establecida, y así, si se hace uso del sublimado corrosivo deberá disolverse al 1 por 1000, y si se aplica el ácido fénico se hará al 2 por 100.

Los accesorios de uso corriente, como toallas, esponjas, pañuelos, servilletas, no están indicados para este caso. En previsión habrá en el botiquín de la casa un paquetito de gasa esterilizada, de algodón hidrófilo, de vendas esterilizadas para estas ocasiones. Si no hubiera nada de esto, puede ponerse en el agua mientras hierva el trozo de lienzo con que haya que vendar la herida y con las manos limpias, como se ha dicho, escurrir el lienzo y aplicarlo.

El vendaje, aunque ha de ser compresivo no debe serlo tanto que ajuste demasiado ni tan flojo que la compresa se escurra debajo del vendaje y no sirva de nada la curación.

Las hemorragias nasales cesan aspirando por las narices agua muy fría que puede acidularse con zumo de limón o con vinagre.

El alumbre en polvo finísimo sirve para conjurar la hemorragia nasal: el mismo efecto surte la antipirina en polvo.

Para las hemorragias dentarias consecutivas a la extracción de una muela o de un diente háganse enjuagues con la siguiente solución:

Cloroformo .....	4	gramos
Acido tánico .....	2	»
Mentol .....	2	»
Tintura de ratania .....	25	»
Alcohol .....	50	»
Agua destilada .....	250	»

(De Para Ti)

**NOTA DE LA REDACCIÓN**—Por experiencia propia se detuvo una hemorragia nasal poniendo varias brasas en un plato enlozado y echándole agua a las brasas, se acerca la nariz para absorber el vaho caliente que sale de las brasas, e inmediatamente cesó la hemorragia.

## UN MINUTO DE FILOSOFIA

La tribulación se vuelve amable y dulce con los que reciben con cariño su visita.



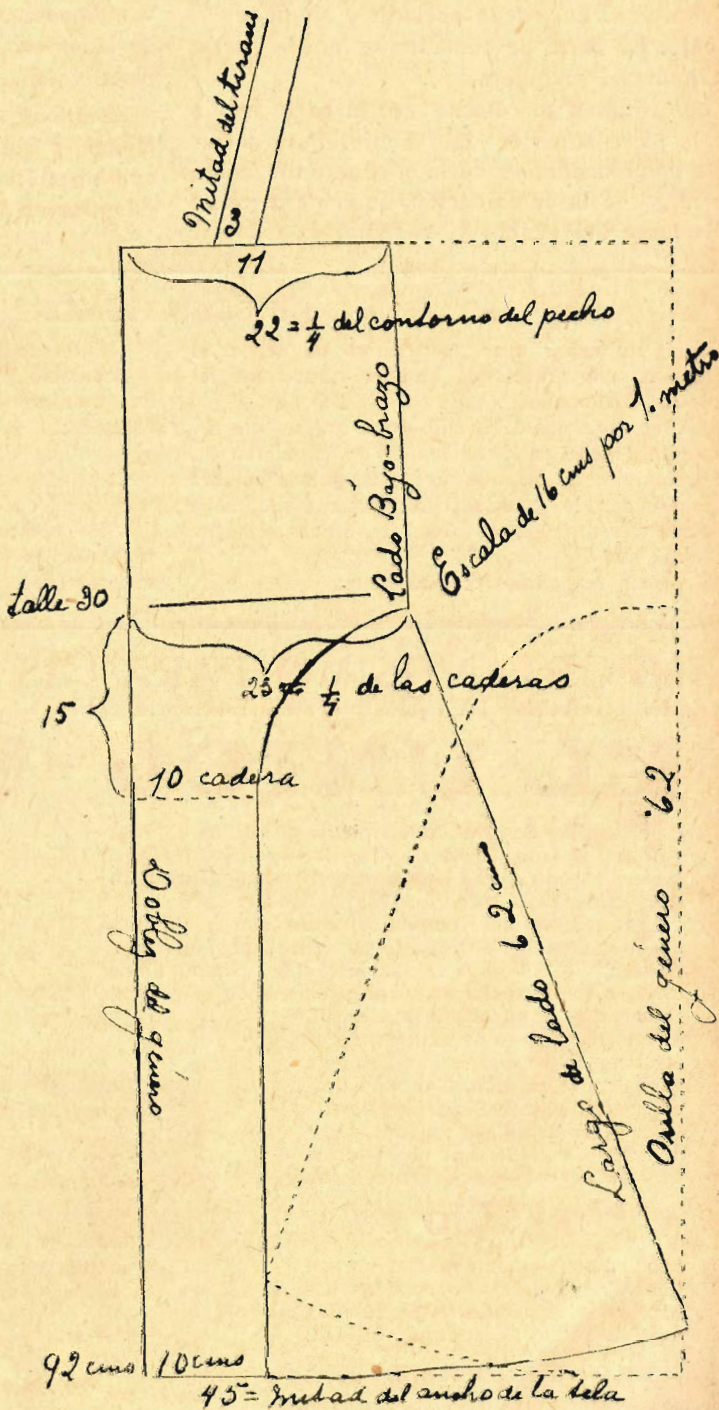
# Curso de Corte

A cargo de doña Sara Casal Vda. de Quirós,  
Profesora graduada en Bruselas.

## Combinación en forma volada

**Medidas.**—Largo total que se toma desde donde se quiere la combinación, en el pecho adelante hasta el largo que se desea. Talle que se toma desde donde se tomó la altura de la combinación hasta 10 ó 15 centímetros más abajo de la cintura. Cadera que se toma en la parte más pronunciada de la cadera. Contorno del pecho que se toma exacto y se le agregan unos 2 centímetros para holgura. La medida de los tirantes se toma desde el extremo inferior del hombro hasta donde comienza la combinación.

**Trazado del Patrón.**—Se traza un rectángulo que tenga de alto el largo de la combinación y de ancho la mitad del contorno del pecho o más, si se usan muy amplias. Se traza una paralela a la horizontal superior y a una distancia del largo del talle. Sobre la horizontal superior partiendo de la izquierda se mide un cuarto del contorno del pecho, sobre la línea del talle, partiendo de la vertical izquierda se mide un cuarto de la cadera y estos dos puntos un cuarto se unen por una línea recta que será el bajo brazo. Del talle y sobre la vertical izquierda se miden 15 centímetros y este punto se entra 10 centímetros; de la parte inferior de la vertical se miden 10 centímetros hacia la derecha; del extremo inferior del bajo-brazo se sale con una línea curva que llegará al punto 10 de la cadera y se continúa con una recta hasta el punto 10 de





la parte inferior. Del extremo inferior del bajo brazo se traza el lado por medio de una recta que llegará a la vertical derecha del rectángulo y que tendrá de largo 62 cm. o sea la altura de la parte inferior de la combinación. Se traza el ruedo, saliendo del extremo inferior del lado y llegando por medio de una curva al punto 10 del ruedo adelante y siguiendo el dibujo. La parte de adelante se puede cortar en punta si se quiere.

Los tirantes se colocan en la parte media de la parte superior del dibujo. Para cortar esta combinación se corta el género del doble de largo de la combinación, se dobla primero a lo largo del género y se vuelve a doblar

a lo ancho, de manera que quede doblado en cuatro partes. Se coloca el patrón donde dice doblez del género; en el doblez del género, se alfilera bien, se pasa la ruleta y se corta dejando 1 cm. para costuras. La parte volada se corta poniendo la parte sesgada en la orilla del género lo que hace que no se estire la combinación, porque queda el hilo del género de lado. La parte de adelante va sobre la parte volada.

Se puede adornar con encajes o incrustaciones, o bordar a mano; según la moda esta combinación es muy práctica porque no lleva pliegues en la cadera.

### DE BUEN HUMOR

Había un señor muy poco amigo de perder el tiempo en conversaciones inútiles y tuvo que recibir un criado nuevo.

—Advierto a usted —le dijo— que quiero que me entienda a media palabra. Cuando quiera afeitarme, por ejemplo, no pronunciaré más que la palabra «barba», con lo cual adivinará usted que debe traerme las navajas, el jabón, la brocha, el agua caliente, etc.

El criado respondió lacónicamente:

—Enterado.

Aconteció una mañana que, al entrar el chocolate a su amo, éste separó la jícara con la mano, diciendo:

—No me siento bien.

El criado desapareció, y a la hora volvió a entrar en el cuarto de su amo y se expresó así:

—He comprendido a media palabra. Detrás de mí suben la escalera el médico, el confesor y los enterradores.

## IMPORTANTISIMO PARA LAS AMAS DE CASA

# EL UNICO

es el nombre de un establecimiento que acaba de inaugurarse, al lado Norte de «La Proveedora», frente al Mercado Central. **Ha instalado un magnífico aparato eléctrico para tostar y moler café.**

Las amas de casa tropezaban antes con la dificultad de que no podían enviar a tostar café en pequeñas cantidades; sólo 25 libras en adelante; ahora pueden enviar 5 libras, verlo tostar en su presencia, decir el color de tostado que les gusta, y lo muelen allí mismo, sin peligro de ahumarse por el sistema especial de la máquina a base de aire caliente. Con una limpieza que da gusto. Sin peligro de que su café sea cambiado por una clase de inferior calidad. Los propietarios de este nuevo negocio, los señores

## A. BOREGGIO y Co.

son personas recomendables por su honradez y cultura. Puede Ud. ordenar que le envíen del café que ellos venden que es de superior calidad.

**TELEFONO No. 2539**





# Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

## DEDOS DE SEÑORA

Tres yemas de huevos, 65 gramos de azúcar molido (más o menos tres cucharadas), 65 gramos de harina (3 cucharadas).

En una taza grande se ponen las 3 yemas y se le va agregando poco a poco y batiendo el azúcar; aparte se baten las claras a punto de nieve, se echa la mitad de las claras en el batido, se mezcla despacio, luego se echa la harina cernida y se mezcla despacio, en seguida se echa el resto de las claras y se mezcla despacio, se echa esta pasta en una bolsa de manta lona en forma de cono y que tenga en la punta un embudito de lata, que venden en las ferreterías y en diferentes formas, para esto ha de ser redondo. En una cazoleja untada de mantequilla y espolvoreada de harina, se va chorreando la pasta en forma de cilindritos y se meten al horno con calor regular hasta que estén de un bonito dorado. Se sacan del horno e inmediatamente se despegan con un cuchillo y se guardan en cajitas de lata.

## TOMATES RELLENOS CON ATUN

Se escogen tomates bien bonitos y del mismo tamaño, se les saca la carne y ésta se aprovecha en la sopa, se condimenta con sal y pimienta, se coge una lata de atún en aceite y con un tenedor se maja bien agregándole una buena cucharada de mantequilla, sal, pimienta y unas gotitas de limón, se se rellenan con esto los tomates y se colocan en un platón adornado con una servilleta, se adorna con ramitas de perejil, tajadas de limón y se sirve.

## HUEVOS A LA POULETT

Se quiebran 5 huevos enteros y se echan en una taza, se condimenta con sal y pimienta, se baten con un tenedor sin que haga espuma, apenas para mezclarlos, se les agrega una tacita de caldo hirviendo, luego se rellenan moldecitos pequeños con este huevo, se colocan los moldecitos en una ca-

zoleja y se le echa agua hirviendo hasta la mitad de los moldes y se meten al horno caliente hasta que estén bien cortados, se sacan del horno, se dejan enfriar, y se sacan de los moldecitos con mucho cuidado, con la punta de un cuchillo se les hace un huequito en el centro, se rellena este centro con champiñones, mezclados con pechugas de pollo finamente picado, encima se les pone un poquito de salsa blanca, un poquito de perejil picado y se sirve.

## UN MINUTO DE FILOSOFIA

Si no crees en Jesucristo, ¿en quién crees? Si no confías en Él, ¿en quién confías? Si no le amas, ¿a quién amas?

## UN MINUTO DE FILOSOFIA

¿Cuál es la razón más fuerte que tienes para no creer que no hay otra vida?

## DE BUEN HUMOR

Se cuenta de un actor que era muy aficionado a usar joyas, y que siempre llevaba un anillo con un magnífico brillante, que una noche, haciendo una función, en la que representaba un papel de pobre, se llevaba las manos a la cabeza, exclamando: ¡Me estoy muriendo de hambre! ¡Necesito comer: ¿Cómo me podré procurar dinero?

— ¡Empeña la sortija! le gritó uno de los espectadores desde la galería.

## Cuide sus ojos

### Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

## Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347



# La Expatriada

(Continuación)

La joven refirió sencillamente su existencia en la capital austriaca, existencia en extremo sencilla, casi severa. En el alma de aquella joven tan hermosa, no existía anhelo ninguno por la vida de pompas y placeres mundanales, cuyos ecos llegaban hasta ella.

—¿Verdaderamente, Mirtea, no envidia usted a mis hermanas?—preguntó el príncipe, inclinándose un poco hacia ella, como para escrutar mejor su fisonomía. La joven fijó en él sus grandes ojos, radiantes de sinceridad.

—¡Puede usted creerme que no! ¡Esa existencia me parece tan vacía, tan absolutamente inútil!

—¡Pero la de usted es muy seria!

—Sí, bastante—respondió sonriendo la joven—. Pero la prefiero mil veces a la de mis primas.

El príncipe apoyó la mano en su barba, y murmuró:

—¡Es una verdadera lástima que mis hermanas tengan gustos tan frívolos! No han de ser muy agradables compañeras para usted, Mirtea.

La joven bajó la cabeza y se absorbió en su trabajo. El asunto era candente; al príncipe Milcza podría ocurrírsele interrogar a su prima acerca de las relaciones que mantenía con sus hermanas.

Sin embargo, contentóse con preguntar:

—¿Continúa usted dando lecciones a Renato?... ¿Es tan revoltoso como siempre?

—No, es mucho más juicioso. Y conmigo está siempre muy amable.

—¿Qué decíamos ahora poco? ¡Nada es capaz de resistir a usted!—manifestó el príncipe con cierta emoción matizada de malicia—. ¿Pero esas lecciones no la molestan, no la fatigan?

—En modo alguno... Y, por lo demás, fuera lo mismo, ya que las lecciones son las que, más adelante, deberán ayudarme a vivir, cuando tenga algunos años más... y no parezca tan aniñada como dice Irene—añadió Mirtea con aire semisonriente, semiserio.

—Sí, ya veremos eso... más adelante, como dice usted—declaró el príncipe sonriendo a su

vez con cierta vislumbre de emoción algo chancera en el fondo de sus negras pupilas.

La señorita Rosa, que acababa de dirigir una mirada al reloj, anunció que era hora de partir.

Mirtea y ella subieron a sus habitaciones, y prescindiendo de sombreros, envolviéronse en largos y compactos abrigos. Al bajar encontraron en el vestíbulo, brillantemente iluminado ahora, al príncipe que, pronto ya, las aguardaba.

La capilla, muy próxima, formaba parte de un convento fundado por un antecesor del príncipe Arpad. Por este motivo, los príncipes Milcza habían tenido siempre su silla particular en el coro, junto a los sitios de los sacerdotes. Pero hacía años que aquel asiento permanecía inocupado... Y sucedió que esa noche los fieles concurrentes a la capilla vieron erguirse en aquel sitio, siempre vacío, una alta y esbelta silueta. En la viva claridad proyectada por las velas del altar aparecía una hermosa cabeza, de aspecto altivo, de pálido y serio perfil.

Mirtea, arrodillada en los asientos reservados a la condesa y a su familia, abstraíase en una plegaria ardiente, en una fervorosa acción de gracias. ¿No era ese un primer paso para aquella alma antes atormentada y que había llegado a rebelarse contra los inescrutables designios de la Providencia?... ¡Qué dulcedumbre verle allí en grave y recogida actitud! Todos los recuerdos de otra época, los piadosos recuerdos de su infancia y de su adolescencia debían afluir en él, y bajo su influencia bendita, el indiferente de ayer encontraba tal vez las dulces plegarias de tiempos más felices.

Cuando los fieles se acercaron a la Sagrada Mesa, el príncipe Arpad volvió la cabeza hacia aquel lado. Una emoción profunda, difícilmente reprimida, leíase en su rostro. Su mirada quedó, por espacio de algunos segundos, fija en Mirtea.

Levantados los ojos hacia la hostia ofrecida por el sacerdote, la joven parecía transfigurada bajo la impresión de un fervor angelical.

La emoción acentuóse en la mirada del príncipe, en la que se revelaba un pesar profundo,



una tristeza inenarrable pero sin amargura, al mismo tiempo que un goce religioso y una esperanza... Miró, entre la muchedumbre, alejarse la gentil silueta de Mirtea al volver a su asiento, y sus labios murmuraron, como si la joven hubiera podido oírle.

—¡Ruega por mí, Mirtea!

Al salir, junto a la pila del agua bendita, Mirtea y la institutriz hallaron al príncipe que las aguardaba. Este les ofreció el agua y ayudó a su prima a envolverse en su gran abrigo, haciéndolo con gestos muy suaves, casi religiosos, y un aire de grave e intenso respeto, como lo hubiese hecho un creyente al tocar un objeto sagrado.

En la calle, al pie de la puerta del templo, un pobre anciano, hollando la nieve y tiritando bajo sus andrajos, imploraba limosna rodeado de cuatro criaturitas no menos dignas de compasión que él.

Mirtea murmuró compasivamente:

—Le reconozco; es un infeliz anciano a quien el conserje de palacio da todas las semanas un poco de pan. En su casa parece que reina una atroz miseria...—añadió a la vez que buscaba en su bolsillo.

Pero la mano del príncipe púsose en su brazo.

—¡Permítame usted! Esto es incumbencia mía—díjole, poniendo una moneda de oro en la mano de cada niño, después de manifestar al pobre viejo que le miraba estupefacto:

—Todas las semanas encontrará usted un socorro en el palacio Milcza.

—¡Gracias por ellos, primo mío!—murmuró la voz de Mirtea, temblando de emoción.

—Soy yo quien debe darle las gracias por haberme enseñado el dulce goce de hacer bien al prójimo—replicó gravemente el príncipe.

En el vestíbulo del palacio, donde los domésticos estaban ahora solícitos y diligentes, el príncipe Milcza ayudó por sí mismo a su prima a quitarse el abrigo, a la vez que le preguntaba:

—¿Ha pensado usted en el refrigerio de Nochebuena, Mirtea?

—Ciertamente que sí... ¿Y si me atreviera a proponerle que lo compartiese usted en toda su sencillez?

—¿Atreverme?... Pues si yo no deseaba más que esta invitación!—exclamó sonriendo el príncipe—. Acepto muy agradecido, tanto más cuanto estoy lo que se llama hambriento,

pues he comido muy ligeramente y han transcurrido ya algunas horas.

En el gran salón, tibio y bien iluminado, manteníase el príncipe en pie junto a la chimenea, mirando las idas y venidas de Mirtea, concienzudamente ocupada en la preparación del te, en que, por experiencia, sabía ya cuán exigente era el príncipe Arpad.

La luz, tamizada de verde, iluminaba el delicado perfil de la joven, y su soberbia cabellera, realizada con una sencillez que, en cualquier otra que no hubiera sido Mirtea, hubiera podido parecer coquetería, avaloraba la perfecta forma de aquella cabeza de deidad griega. Su elegante talle, sus movimientos naturales e infinitamente graciosos, la expresión deliciosamente seria y atenta de su rostro mientras desempeñaba con minucioso cuidado su tarea, todo formaba en ella un conjunto tan delicadamente armonioso, que la excelente institutriz olvidábase de tomar asiento contemplándola.

—Mirtea, si he de juzgar por el celo que está usted desplegando, esta bebida va a ser una perfección—dijo sonriendo el príncipe.

—Puede usted creerme que así lo deseo..., sin que, no obstante, me atreva a esperararlo; Terka lo preparaba tan bien!... Y, con todo, no siempre estaba usted satisfecho, primo mío.

—Esta es una observación que se parece algo a un reproche, ¿no es verdad? Vamos, le prometo ser menos exigente en adelante... Pero, vamos a ver, ¿no le parece a usted que ese "primo mío" es demasiado ceremonioso? ¿Por qué no llamarme Arpad, como mis hermanas?

—No sé si...—contestó Mirtea con aireoplejo.

—Me complacerá muchísimo que me llame así, se lo aseguro... Y ahora vamos a gustar ese te que tanto trabajo le ha dado, Mirtea—añadió alegremente viendo que la joven tomaba la tetera.

Entre todas las cenas de media noche que se celebraron en Budapest aquella víspera de Navidad, no hubo probablemente otra tan tranquila, tan íntimamente feliz como aquella. A instancias de su primo, Mirtea habló de sus pasadas Navidades al lado de su madre, de su vida, sumamente ocupada, en Neuilly, de sus consolaciones y de sus tristezas, del afecto que había encontrado en las excelentes señoras Millon. Contábaselo todo con sencillez y confian-



za absolutas, y el príncipe, no menos sencillamente, algo alterada la voz por la dolorosa emoción, recordaba a su vez las fiestas de Navidad de su pequeño Karoly, refería rasgos de su corta vida...

—Usted es la única, Mirtea, ante quien pueda evocar, sin excesivo dolor y aun con una especie de consuelo, el recuerdo de mi angelito... y es porque siento que lo amó usted de verdad y profundamente... ¡Y él, mi adorado Karoly, la quería a usted también tanto!..., casi tanto como a su padre, Mirtea.

—Y..., algo celoso estuvo usted de ello, ¿no es verdad?

Los labios del príncipe crispáronse ligeramente, y murmuró:

—¡Perdónemelo, Mirtea! ¡Me porté tan fríamente con usted!... ¡Con tanta dureza muchas veces...; y usted ha sido tan buena en olvidarlo en seguida!... Pero ya hablaremos de esto más adelante..., le explicaré muchas, muchas cosas...

El príncipe permaneció un rato silencioso después de pronunciar estas palabras, fijos los ojos en el hogar, donde se desplomaban los leños incandescentes.

Mirtea, cruzadas sus lindas manos sobre su falda negra, miraba vagamente a la señorita Rosa, discretamente sentada a cierta distancia, sumida, al parecer, en su lectura, pero en realidad dormitando dulcemente, mecida por los acentos de la lengua magiar, que no comprendía lo bastante para seguir la conversación del príncipe Arpad y Mirtea. El reloj, dando dos campanadas, sobresaltó al joven magnate.

—¡Oh, Mirtea! ¡Cómo estoy retardando su descanso!... ¡Y esa pobre señorita que se ha dormido!

Desvelada súbitamente por la exclamación del príncipe, la institutriz se enderezó, abriendo tamaños ojos.

¡Dispéñeme usted, príncipe!... Creo..., sí, verdaderamente me parece que me había dormido—exclamó con aire confuso.

—Mía es la culpa, señorita; vayan ustedes a descansar pronto. Mirtea, ¿podré verla mañana por la mañana, antes de partir?

—¿Cómo? ¿Se va usted mañana?—exclamó la joven con tono de sorpresa.

—Sí; he venido únicamente para asistir a la misa del gallo... ¿Parece que se queda us-

ted muy admirada? ¡Qué quiere usted! Gozo fama de tener ideas muy extravagantes, a veces—dijo con cierta sonrisa en que se mezclaba alguna ironía.

—¡Pero se va usted sin ver a su madre, a sus hermanas!...

—¡Oh! ¿Cree usted que lo sentirán?—profirió el príncipe con aire zumbón, tanto en la voz como en la mirada, que brilló singularmente—. Mi presencia les hubiera estropeado la fiesta, no lo dude.

—¡Oh, Arpad!

El príncipe le tomó la mano, y dijo sonriendo:

—La amabilidad de usted es mucha al protestar, Mirtea. Pero no le faltará a usted ocasión de observar que no me he equivocado cuando vea el modo como acogerán, mis hermanas al menos, la noticia que de mi rápida presencia aquí les dará usted... ¿Tal vez me dirá que he hecho todo lo necesario para captarme ese despego?... ¿No? ¿No se atreve usted a decirlo?... Pero lo piensa, es positivo... Verdaderamente, no he sido un hermano amable; pero si yo hubiera sentido en ellas la energía, el valor, tan intrépido como suave, de cierta alma exquisita que conozco, en vez de verlas humillarse servilmente a mis voluntades más injustas, créalo usted, Mirtea, que mi estimación y mi afecto hacia ellas habrían aumentado mucho y las vería con mayor y más fraternal benevolencia.

La alusión de su primo cubrió de ligero matiz rosado el rostro de Mirtea y veló su mirada con alguna confusión.

Para cambiar de asunto preguntóle:

—¿Conque así, está usted absolutamente decidido para mañana?

—Absolutamente... Tengo grandes proyectos, Mirtea. He venido aquí sólo para buscar un poco de luz, y llevo colmado de ella el corazón. En Voraczy me han asaltado todavía terribles crisis morales, y habría zozobrado de no haber sentido en torno mío una especie de radiación dulcísima y un ambiente de plegarias, las del padre Joaldy y las de usted, Mirtea... ¡Ahora parto envuelto en luz!—repetía con tono de júbilo, que le era imposible reprimir.



# PARA NOCHE BUENA

tenemos un enorme surtido de  
**JUGUETES** y otros objetos de utilidad, muy apropiados  
como regalos a sus niños, a los precios más bajos de plaza.

VISITE USTED NUESTRA GRAN EXHIBICION

## LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

### Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».  
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».  
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

### GRAN FABRICA DE MOSAICOS

## Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,  
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

### COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073



## QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos  
para todos los usos  
del hogar.

Detrás del

Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2879

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

*Madres*

## DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al  
alcance de ricos y pobres.

**Dr. M. FISCHEL & Co.**

Apartado 434 - San José